

# La práctica y el estudio utilizando la fe como base

Esfuércese en los dos caminos de la práctica y el estudio, pues el budismo no existe sin práctica y estudio. Sin embargo, no sólo debe perseverar en su práctica personal, sino también enseñar a los demás. Tanto la práctica como el estudio derivan de la fe. Enséñeles a otros con toda su capacidad, aunque sólo sea una oración o frase.

«El verdadero aspecto de todos los fenómenos»  
(*Los escritos de Nichiren Daishonin*, pág. 408)

Algunas religiones de Oriente y de Occidente dan máxima importancia a la fe, mientras que otras hacen hincapié en la práctica o actos bondadosos. Algunas fomentan el aprendizaje y la investigación filosófica, mientras que otras se oponen a ellos para dejarlos en manos de los sacerdotes o profesionales religiosos. El Budismo de Nichiren Daishonin insta a todas las personas a mantener un equilibrio dinámico entre la fe, la práctica y el estudio.

Nichiren Daishonin escribió la carta titulada «El verdadero aspecto de todos los fenómenos», que contiene el pasaje del comienzo, el 17 de mayo de 1273, mientras se encontraba en el destierro a Ichinosawa en la isla de Sado. En aquel entonces contaba con 52 años de edad. Dirigida a Sairen-bo Nichijo, esta carta es la contestación de Nichiren a la pregunta que le había hecho Sairen-bo respecto del significado de la frase «el verdadero aspecto de todos los

fenómenos» que se encuentra en el capítulo «Medios hábiles» del Sutra del Loto.

Hablando de la fe, práctica y estudio, Nichiren enseña que es esencial esforzarse en materia de la práctica y el estudio partiendo de una fe firme en el *Gohonzon*.

El segundo presidente de Soka Gakkai, Josei Toda, abordó la relación entre fe, práctica y estudio con la siguiente observación: «la comprensión [que se alcanza mediante el estudio] da lugar a la fe, y la fe procura la comprensión... El alcance de la comprensión eleva la fe. Y la fe así elevada mejora la comprensión de nuestra práctica del budismo».

De estos tres elementos fundamentales, la práctica comprende la «práctica para uno mismo» y la «práctica para los demás». Es decir, invocar Nam-myoho-renge-kyo como práctica personal para nuestro propio beneficio, así como también por la felicidad de los demás.



El estudio quiere decir estudiar y aprender cuáles son los principios budistas partiendo de los escritos de Nichiren.

«El budismo no existe sin práctica y estudio» quiere decir que por más sabio o noble que pueda parecer un budista en su exterior, por más imponente que sea un templo o una construcción budista, a menos que las personas se esfuercen en la práctica y el estudio del budismo, todo lo demás no es otra cosa que una fachada, donde no puede existir el verdadero budismo.

«No sólo debe perseverar en su práctica personal, sino también enseñar a los demás» está diciendo que intentar practicar el budismo solamente para beneficio propio sin importarnos la felicidad de los demás va en contra del espíritu y la intención del Buda, cuyo deseo fundamental era aliviar el sufrimiento de la gente. Nichiren dice: «Tanto la práctica como el estudio derivan de la fe». La genuina fe budista se expresa en las acciones que tienen por objeto aumentar la comprensión de las enseñanzas y ayudar a otros a conocer y aprender del budismo. No basta con la simple idea de creer en el budismo. Hay que llevar la creencia a la acción.

Nichiren continúa: «Enséñeles a otros con toda su capacidad, aunque sólo sea una oración o frase». Cada vez que hacemos el máximo esfuerzo para hablar con otros de los beneficios del budismo, aun cuando solamente podamos aportar una mínima porción de sus enseñanzas, nuestra práctica concuerda con la intención de Nichiren. Al hacerlo, la fuerza benéfica de la Ley

Mística, que se despierta al invocar Nam-myoho-renge-kyo, se activará plenamente en nuestra vida.

El presidente Ikeda, de la SGI, escribe: «La fe radica, no en la simple recitación del sutra. Ni tampoco se encuentra en la elocuencia ni en la facilidad con que uno da orientación. Un verdadero budista, pase lo que pase, procura el camino de la fe, práctica y estudio como enseñó Nichiren, hasta el final: una persona que continúa luchando sinceramente por el *kosen-rufu*. Esta conducta constituye la mismísima esencia del Budismo de Nichiren» (*World Tribune*, 9 de febrero de 2001, pág. 4).

Es muy fácil desviarse del curso de «procurar el camino de la fe, práctica y estudio», y, aunque en un principio nos pueda parecer que disfrutamos de una sensación de libertad, ella con frecuencia nos lleva a ponernos complacientes y egoístas. Al final, puede que nos alejemos de vivir en ritmo con la Ley.

Es por eso que tenemos la maravillosa comunidad de creyentes de la SGI: para ayudarnos a progresar en el camino del crecimiento, la felicidad y el desarrollo del *kosen-rufu*. La SGI es la comunidad budista que practica exactamente como enseña el Sutra del Loto. Trabajando junto con los miembros de la SGI para propagar el Budismo de Nichiren, nos desarrollamos y nos pulimos y, sin lugar a dudas, alcanzaremos a manifestar el Estado de Buda en esta existencia.

*Tribuna del Mundo*,  
16 de enero de 2009, pág. 3

# ¿Qué son los Diez Mundos?

**A**l examinar los «Diez Mundos», clasificación de los distintos diez estados de la vida, podemos tener una clara comprensión de la filosofía del budismo sobre la dinámica de la condición humana y obtener una profunda percepción sobre la manera de mejorarla.

**Los Diez Mundos son:**

1. **El mundo de infierno**
2. **El mundo de los espíritus hambrientos (o Hambre)**
3. **El mundo de los animales (Animalidad)**
4. **El mundo de los asuras (Ira)**
5. **El mundo de los seres humanos (Humanidad o Tranquilidad)**
6. **El mundo de los seres celestiales (Cielo o éxtasis)**
7. **El mundo de los que escuchan la voz (Aprendizaje)**
8. **El mundo de los que están despiertos a las causas (Comprensión o Absorción)**
9. **El mundo de los Bodhisattvas**
10. **El mundo del Buda**

Los mundos de infierno, hambre, animalidad, ira, humanidad y cielo se conocen colectivamente como los «seis mundos inferiores» o «los seis senderos del mal» (o caminos). Los mundos de aprendizaje, absorción, *bodhisattvas* y Buda se conocen como «los cuatro mundos nobles».

El concepto de los seis senderos se origina en la antigua visión hindú, «védica» que cree en seis reinos amplios dentro de cuales transmigran todos los seres vivos, a través del repetido ciclo de nacer y morir. El budismo adoptó esta concepción. Los cuatro mundos nobles indican niveles o estados que están fuera o más allá de los seis senderos y que se logran mediante la práctica del budismo.

A menudo, los Sutas distintos al Sutra del Loto definen a estos mundos como lugares habitados por cierta clase de seres, o en el caso de los cuatro mundos nobles, por los practicantes del budismo. Por ejemplo, se considera que el infierno es un lugar de tormentos que está bajo tierra, mientras que los Budas y *bodhisattvas* estarían en tierras puras, separados y distantes del ámbito normal de los seres humanos.

Pero el Sutra del Loto depone estas concepciones cuando enseña «la Posesión Mutua de los Diez Mundos». En vez de reinos o lugares separados, los Diez Mundos son condiciones o estados de la vida que todas las personas tienen el potencial de experimentar en cualquier momento.

Nichiren escribió: «Ni la tierra pura ni el infierno existen fuera de nosotros mismos, ambos se encuentran en nuestro corazón. Cuando uno toma conciencia de esto, pasa a llamarse buda; mientras lo ignora, sigue siendo una persona común. El Sutra del loto revela esta verdad, y quien abraza el Sutra del loto comprenderá que el infierno es, en



sí mismo, la Tierra de la Luz Tranquila» *Los escritos de Nichiren Daishonin* [END], pág. 478-479).

¿Qué significa esto para nosotros? Desde una perspectiva, aunque en un momento dado estemos experimentando la infelicidad característica del mundo de infierno, en ese mismo momento, a través de la práctica del budismo, podemos comenzar a transformar nuestras vidas para saborear la dicha profunda e inextinguible del mundo o estado de Buda.

## El mundo de Infierno

La palabra japonesa *jigoku* (*naraka*, en sánscrito) que significa infierno, indica «una prisión bajo tierra». Los textos budistas indican diversos infiernos que incluyen infiernos calientes y otros fríos. El «infierno» representa la condición de vida inferior en la que uno está confinado en la agonía, totalmente carente de libertad.

Nichiren Daishonin escribe: «El infierno es una temible morada de fuego (END, pág. 1071). Si consideramos el infierno como un estado potencial de la vida, su descripción es la de estar tan agobiado que nuestros sufrimientos parecen tenernos atrapados completamente, como en medio del rugir de las llamas.

Nichiren también dijo que «el odio corresponde al estado de infierno» (END, pág. 358). Aquí «el odio» significa la desespe-

ración y resentimiento de no poder vencer el dolor, de no tener la esperanza de aliviarse, ni por corto tiempo, del tormento. Podemos decir que en el estado de infierno estamos controlados por los impulsos destructivos. La guerra, que materializa los extremos de la miseria humana, se puede considerar como expresión del mundo de infierno.

## El mundo de hambre

El mundo de hambre, o de los espíritus hambrientos, se caracteriza por los deseos irresistibles y por el sufrimiento que resulta de no satisfacer a cualquiera de ellos.

El término japonés *gaki* (*preta*, en sánscrito) se traduce como «espíritu hambriento» o «fantasma hambriento» y se refería originalmente a los difuntos porque se creía que estaban constantemente hambrientos. El mundo de hambre es un estado en el que nuestro cuerpo y mente arden continuamente en ansias o anhelos intensos. «El reino de las entidades hambrientas es un lastimoso lugar, donde estas, impulsadas por el hambre extremo y la sed devoran a sus propios hijos» («Carta a Niike», END, 1071). También dice: «La Codicia [el mundo] de las entidades hambrientas» («Objeto de devoción para observar la vida...», END, pág. 377). Estar tan hambriento como para llegar a devorarse a los propios hijos es estar gobernado por la miseria de anhelos que no conocen limitaciones.

En sí mismos, los deseos no son ni bue-



nos ni malos. Si no sintiésemos deseos de comer cuando nuestro cuerpo necesita alimentos, moriríamos de hambre. Los deseos y necesidades nos pueden dar el ímpetu para mejorarnos a nosotros mismos, y para el progreso del ser humano. Sin embargo, en el mundo de hambre somos incapaces de utilizar creativamente a los deseos; nos convertimos en sus esclavos y como resultado de ello sufrimos.

## El mundo de los animales

**E**ste mundo, o “animalidad”, se caracteriza por las motivaciones basadas en la obtención de ganancias o pérdidas inmediatas, irracionalmente, en vez de basarse en la razón o en la lógica.

Nichiren Daishonin dice: «La Estupidez es [el mundo de] los animales» (“Objeto de devoción para observar la vida...”, END, pág. 377). Cuando estamos en estado de animalidad actuamos basados en los instintos o impulsos, incapaces de distinguir entre lo correcto e incorrecto, entre el bien y el mal. Nichiren también escribe: «Es propio de las bestias amenazar a los débiles y temer a los poderosos» (“Carta desde Sado”, END, pág. 320) y el ámbito de los animales se caracteriza por la necesidad extrema de «dejarse matar o morir» (“Carta a Niike”, END-1, 1026). En el mundo de animalidad olvidamos razonar y a la consciencia, viendo a la vida como una lucha para sobrevivir, en la que estamos dispuestos a dañar a los demás para protegernos. No podemos hacer planes

para el futuro, incapaces de ver más allá de lo inmediato. Semejante estado de ignorancia conduce a la larga hacia la propia destrucción y sufrimientos.

Aunque el budismo toma de la antigua tradición hindú la asociación de este mundo o estado de vida con los animales, en realidad, los animales pueden exhibir cualidades como la lealtad y generosidad que a los humanos les haría bien aprender de ellos. Además, de maneras diversas, los animales desempeñan el papel irremplazable de apoyar y sustentar la vida de los seres humanos quienes pueden ser capaces de crueldades y bajezas, como por ejemplo durante las guerras, mucho más atroces que cualquier cosa vista en el mundo animal.

Como los mundos de infierno, hambre y animalidad representan condiciones de sufrimientos, se les llama colectivamente «los tres senderos del mal».

## El mundo de los Asuras.

**U**n «asura» es un demonio o un dios belicoso de la mitología hindú. Una de las características de quienes están en el estado de vida de los «asuras» es la fuerte tendencia a compararse a sí mismos con los demás y su preocupación por superarles. Cuando se consideran a sí mismas superiores a los demás, estas personas se consumen en la arrogancia y el desdén. Si, por otro lado, encuentra a una persona claramente superior a ellas, se tornan adulatoras y obsequiosas.



Las personas que están en el mundo de los «asuras» se dan aires de superioridad para impresionar a los demás con la grandeza que piensan poseer.

Superficialmente, pueden aparecer bien intencionados, educados, corteses y hasta humildes o modestos, pero en su interior albergan envidia o resentimientos hacia los que piensan que son mejor que ellos. Este conflicto entre lo que aparentan ser y sus sentimientos y disposición interior hace que los que están en el mundo de los “asuras” sean propensos a ser hipócritas y traidores.

Por esto es que Nichiren Daishonin escribe que «la perversidad es [el mundo] de los asuras» (“Objeto de devoción para observar la vida...”, END, pág. 377). La palabra japonesa *tenkoku* que aquí fue traducida como «perversidad» se compone de dos caracteres: uno significa «someterse sin revelar la verdadera intención de uno» y el otro significa «doblado» o «torcido».

A diferencia de los tres senderos del mal (los mundos de infierno, hambre y animalidad) en los que uno está controlado por los tres venenos (la ilusión o ilusiones fundamentales de la avaricia o voracidad, ira y estupidez o ignorancia) los que están en el mundo de los «asuras» despliegan un grado mayor de consciencia y dominio de sí mismo. Desde este punto de vista se le puede considerar como un estado más alto que los tres senderos del mal. Sin embargo, el permanecer en el estado de los «asuras» a la larga da lugar a sufrimientos y por ello se le clasifica, junto con los mundos de in-

fierno, hambre y animalidad, como uno de los «cuatro senderos del mal».

Aunque con frecuencia se denomina «mundo de ira» al mundo de los «asuras» esto no significa que se caracterise por la rabia o enojo, ni por la tendencia a perder los estribos. Más bien, se refiere a una tendencia permanente a contender, a una predisposición hacia los conflictos que surge de una ambición egocéntrica.

## El mundo de los seres humanos.

Este es un estado de tranquilidad y de compostura, por lo que Nichiren Daishonin dice: «La Calma es [el mundo] de los seres humanos» (“Objeto de devoción para observar la vida...”, END, pág. 377).

Un aspecto del mundo de humanidad es la calidad del razonamiento que nos permite distinguir lo correcto de lo incorrecto y de hacer juicios en base a ello.

En este estado, también tenemos un alto grado de dominio propio. Nichiren escribe que «A los sabios puede llamárseles humanos, pero los desconsiderados no son más que animales (“Las tres clases de tesoros”, END, pág. 893).

Sin embargo, para permanecer en este estado de humanidad se requiere de esfuerzo. En un mundo donde abundan las influencias negativas, no es fácil seguir viviendo de modo realmente humano. En realidad, es imposible, a menos que se hagan esfuerzos



constantes para mejorarse a uno mismo. De los Diez Mundos, el mundo de humanidad es el primero en que podemos acercarnos a vencer nuestras debilidades.

Es más, los que están en el mundo de humanidad, aunque son vulnerables a las influencias negativas, son capaces de esforzarse en la práctica del budismo y por ende, de avanzar a los cuatros mundos nobles.

## El mundo de los seres celestiales

El nombre de este mundo proviene de la palabra hindú *deva-loka* que significa el lugar donde habitan los dioses y seres sobrehumanos semejantes a dioses.

En la filosofía budista, el cielo se refiere a un estado de vida en que experimentamos la dicha de haber cumplido nuestros deseos. De ahí que Nichiren diga: «La alegría es [el mundo] de los seres celestiales» (“Objeto de devoción para observar la vida...”, END, 377).

Los seres humanos sienten muchas clases de deseos. Hay deseos básicos o instintivos como comer y dormir, los hay de cosas materiales, sociales, intelectuales y espirituales. En general, podemos pensar que el mundo de cielo es el estado de alegría que invade nuestra vida cuando se realiza alguno de esos deseos.

Pero la alegría del mundo de cielo no es perdurable, a la larga se debilita y desaparece. Por lo tanto, este mundo no puede ser representativo del estado de felicidad genuina que el budismo permite que logre la gente.

## De los seis senderos a los “cuatro mundos nobles”

Los seis mundos de los cuales ya hemos hablado y que juntos, constituyen los seis senderos, son estados de vida fácilmente influenciados por las circunstancias externas. Quienes permanecen en ellos no pueden disfrutar la verdadera libertad o independencia.

La práctica del budismo aspira a transcender estos seis senderos y a construir una felicidad que sólo depende de uno mismo, no controlada por las circunstancias externas. Los estados de vida que una persona cultiva con la práctica budista se conocen como los cuatro mundos nobles: el de los que escuchan la voz (aprendizaje), el de los despiertos a la causa (comprensión o absorción), el de los *Bodhisattvas* y el del Buda o Budas.

## Los mundos de «Los que escuchan la voz» y de «Los despiertos a la causa».

En enseñanzas anteriores al Sutra del Loto, estos dos mundos representaban los dos estados más altos que podían lograr los practicantes del budismo. Juntos, se les denomina «los dos vehículos».

Originalmente, «Los que escuchan la voz» designaba a los que había logrado un despertar parcial por escuchar una enseñanza del Buda. Pero «los despiertos a la causa» eran los que habían logrado un despertar por su



propia cuenta, a través de su conexión u observación de varios fenómenos.

La iluminación parcial que caracteriza a ambos mundos o estados, a estos dos vehículos, consiste en un despertar a la transitoriedad o no permanencia de todas las cosas. La no permanencia indica la realidad de que todos los fenómenos cambian con el paso del tiempo y que finalmente dejan de existir, mueren. Quienes están en la condición de vida de los dos vehículos, al haber superado la tendencia a apearse a las cosas no permanentes, pueden verse a sí mismos y al mundo objetivamente, despiertos a la verdad de que todo en este mundo real cambia y perece con paso del tiempo.

Nichiren Daishonin dice: «El hecho de que todo en este mundo sea transitorio nos resulta muy claro. ¿No es porque los estados de los dos vehículos están presentes en el mundo humano? (“Objeto de devoción para observar la vida...”, END, 377). Está diciendo que dentro del mundo de humanidad existe el potencial de los estados de vida de los dos vehículos.

Al considerar a los Diez Mundos como estados potenciales en la vida humana, podemos decir que los mundos de aprendizaje y absorción representan estados de despertar y de autodeterminación que trascienden a los mundos que constituyen los seis senderos. Los que están en los dos vehículos pueden ser inquisitivos, intelectuales y creativos, pero las limitaciones que enfrentan son las propias de la auto complacencia, de pensar que han llegado al pináculo de su desarrollo, y de sólo preocuparse y esforzarse por su

bien y su realización personal, sin hacerlo por los demás. Fue por esta tendencia al egocentrismo y egoísmo que en escrituras budistas anteriores al Sutra del Loto se les negó a las personas de los dos vehículos la posibilidad de lograr la iluminación.

## El mundo de los bodhisattvas

Los *bodhisattvas* son seres que se esfuerzan incesantemente en lograr la iluminación de un Buda. Las personas de los dos vehículos, aunque consideran que su maestro es el Buda, no se creen capaces de lograr el mismo estado de iluminación que el del Buda, pero los *bodhisattvas*, no sólo consideran que el Buda es su maestro, sino que también aspiran a lograr la misma iluminación suprema que la del Buda. Además, los *bodhisattvas* trabajan para propagar ampliamente las enseñanzas del Buda para liberar a las personas de sus sufrimientos y conducirlos a la felicidad.

Lo que distingue a los *bodhisattvas* es su firme intención de buscar el mundo de Buda, estado éste más alto que un ser humano puede manifestar, y también sus esfuerzos para compartir con los demás los beneficios que han obtenido a través de su práctica del budismo. Antes que nada, lo que más les preocupa es su fuerte deseo por la felicidad de las personas.

El mundo de los *bodhisattvas* es un estado de vida en el que se actúa con un sentido de misión por el bien de la gente y por el de la Ley. La misericordia es fundamen-



tal en dicho mundo. La palabra sánscrita *karuna* (*jihī*, en japonés) que significa compasión, a veces se traduce como «amor compasivo» o «misericordia». En relación a ello, Nichiren Daishonin dice: «Hasta un villano desalmado ama a su esposa y a sus hijos. Él también, posee dentro de sí una parte del estado de *bodhisattva*» (“Objeto de devoción para observar la vida...”, END, 377). Aquí, Nichiren nos recuerda que todas las personas, hasta la corruptas y crueles, poseen el potencial de la misericordia.

El basar sus vidas y acciones en el amor compasivo por todas las personas es la naturaleza de los que manifiestan el mundo de los *bodhisattvas*.

## El mundo de los Budas

**E**l mundo de los Budas es el estado de vida supremamente noble y virtuoso. En sánscrito, la palabra «buda» significa «el que ha despertado». Un Buda es el que está iluminado a la Ley Mística, la Ley maravillosa o principio, base de toda vida y de todo fenómeno en el universo.

Específicamente, «el Buda», se refiere a Shakyamuni, también conocido como Gautama o Siddhartha, quién vivió y enseñó en la India hace unos dos mil quinientos años.

Los Sutras budistas describen a otros budas tales como Amida y Mahavairochana, pero estos son figuras míticas y la intención es representar la maravilla y grandeza de alguna cualidad o virtud en particular del

estado de vida del Buda.

Nichiren Daishonin apareció en el Último Día de la Ley, época en la que se predijo que las enseñanzas de Shakyamuni habrían decaído y tornado ineficaces para conducir a las personas a la iluminación. Para salvar a toda la gente de sus sufrimientos, Nichiren manifestó el mundo de Buda en su propia vida como demostración de que también lo puede lograr cualquier ser humano común. Como él estableció el camino por el que todas las personas pueden lograr la Budeidad, se le respeta como el Buda del Último Día de la Ley.

El mundo de los Budas es una condición de vida, rica en virtudes nobles y en buena fortuna que emerge cuando una persona despierta a la realidad de que la fuente y base de su propia vida es la Ley Mística. Un Buda es quién abre este estado de vida interior y por ende, corporiza insuperables sabiduría y misericordia ilimitadas y, alimentado por ellas, trabaja constantemente para que todas las personas manifiesten el mismo estado de Buda.

Todos tenemos el mundo de la Budeidad inherente, pero hacerlo emerger en medio de la realidad de nuestra vida no es cosa fácil. Por ello, el Daishonin estableció el *Gohonzon*, el objeto de devoción, como corporización del mundo de Buda que él manifestó. Lo hizo para proporcionarnos el medio para que todos manifestemos la Budeidad que está en nuestras propias vidas.

En relación a esto escribió: «Yo, Nichiren, he inscrito mi vida en tinta sumi; por eso, crea en el *Gohonzon* con todo su corazón.





## Cambiar el Destino

Con frecuencia nos dicen que podemos cambiar nuestro karma practicando el Budismo de Nichiren, pero ¿qué quiere decir eso en realidad?

El Budismo de Nichiren existe para aliviar el sufrimiento de la gente y ayudarlos a ser realmente felices. Con ese fin, enseña la Ley de causa y efecto, que forma la base de la doctrina del karma.

Con nuestros actos creamos causas, buenas y malas, que se gravan en nuestra vida en forma de potencial que llamamos karma. La palabra karma significa «acción». Nuestras buenas y malas causas se manifestarán en forma de efectos positivos y negativos en el futuro. Los acontecimientos o patrones, buenos y malos, que se manifiestan en esta vida se consideran efectos de causas negativas o positivas hechas en vidas pasadas.

### «Los sufrimientos del infierno desaparecerán en un instante»

Como los efectos negativos generalmente atraen más atención, la palabra karma tiende a asociarse con sufrimientos ineludibles o malos resultados.

Si el karma es ineludible, entonces ¿por qué hace falta aprender del karma? La respuesta del Budismo de Nichiren constituye un punto importante que la distingue de

otras formas de budismo.

En general, la teoría de karma dice que la ley de causa y efecto se basa en una especie de justicia de retribución — la idea de que la gente no puede ser feliz hasta tanto reciba, y de este modo elimine de su vida, todos los efectos negativos del karma, que se han generado a partir de causas negativas realizadas en el pasado.

Pero, como la vida es un proceso eterno y continuo, y el karma negativo del pasado puede ser ilimitado, sería inimaginable, si no imposible, expiar todos los efectos negativos acumulados.

Además, según esta concepción, dado el inmenso escollo que supone nuestro karma negativo, en la creación de suficientes buenas causas para lograr la iluminación o Budeidad—o sea, para manifestar la felicidad absoluta—tendríamos que hacer solamente buenas causas durante innumerables vidas. Es por eso que muchas enseñanzas budistas que no se basan en el Sutra del Loto hablan de que son necesarios «interminables kalpas de práctica» para alcanzar la Budeidad.

Pero Nichiren Daishonin enseñó que esta concepción del karma, si bien es exacta en un aspecto, no esclarece el proceso para crear una vida verdaderamente feliz y un mundo de paz.

Escribe: «El que menosprecia a otro, a su vez será despreciado. El que habla mal de alguien que tiene un bello aspecto físico, renacerá siendo feo [...] Esta es la



ley general de causa y efecto». Y continúa: «Sin embargo, mis sufrimientos no deben atribuirse a esta ley causal. En el pasado, yo desprecié a los devotos del Sutra del loto. También me burlé del mismísimo sutra — a veces elogiándolo exageradamente y, a veces, con desdén» («Carta desde Sado», END, pág. 323).

Nichiren enseña que, en contraste con la ley causal general, las causas y efectos más profundos surgen de la relación con la Ley mística de Nam-myoho-renge-kyo, que funciona en el núcleo de la vida misma. Nichiren identifica que la fuente de toda la oposición y el sufrimiento que tiene que enfrentar a medida que propaga el Sutra del Loto, el cual expone las funciones de la Ley mística, es su propia incredulidad y desprecio por esta Ley en el pasado. Al enfrentarse con las dificultades que provienen de este compromiso de propagar la Ley, él no solamente está expiando su karma a nivel profundo, sino que está activando al máximo el Estado de

Buda dentro de su vida. El mismo proceso vale para todos nosotros.

Nichiren además aclara que la fuente del karma negativo es la oscuridad o ignorancia fundamental de la vida, que nos hace difícil reconocer la función de la Ley mística dentro de nuestra propia vida y la vida de los demás. Si reconocemos esta Ley y luchamos para actuar en armonía con ella, podemos superar nuestra oscuridad fundamental, la raíz del sufrimiento kármico. Cuando lo hacemos, dice Nichiren: «los sufrimientos del infierno desaparecerán en un instante» (END, pág. 208).

¿Acaso quiere decir que el karma mismo se desvanece en un instante cuando practicamos el Budismo de Nichiren? Claro que no. En realidad, quiere decir que la importancia del karma negativo pierde color con rapidez ante la sabiduría y la fuerza vital que llenan nuestra vida cuando despertamos a nuestra naturaleza de Buda.

Como ejemplo, Nichiren dice que una vez que el sol sale, las estrellas en el cielo ya no se ven («La selección del tiempo», END, pág. 602). De manera similar, una vez que el sol de la Ley mística sale en nuestro corazón mientras profundizamos la fe con una firme práctica del budismo, los problemas que surgen del karma se tornan triviales e insignificantes en comparación con la Ley. Nuestro karma negativo del pasado ya no puede dictar la dirección de nuestra vida. En cierto sentido, al activar una fuente mucho más profunda y poderosa de causas y efectos cambiamos nuestro destino a nivel fundamental.





## ¿Qué es Nam-myoho-renge-kyo?

**A**migos o conocidos que sienten curiosidad respecto del Budismo de Nichiren con frecuencia preguntan qué quiere decir Nam-myoho-renge-kyo. Esta es una pregunta muy importante y difícil, que no puede contestarse de manera breve ni superficial. Lo mejor es considerar lo que el mismo Nichiren Daishonin dice al respecto.

Nichiren nos dice: «No hay felicidad más verdadera para los seres humanos que entonar Nam-myoho-renge-kyo» («La felicidad en este mundo», *Los escritos de Nichiren Daishonin* (END), pág. 715). Luego pasa a explicar que si bien la vida está naturalmente llena de alegría y sufrimiento, altos y bajos, hay una felicidad más profunda y perdurable. A esta felicidad él la llama la «la alegría ilimitada de la Ley» (END, pág. 715) que subyace y supera los ciclos temporarios de felicidad y sufrimiento por los que toda la gente pasa.

Nichiren identificó la invocación de Nam-myoho-renge-kyo como el medio para establecer ese tipo de felicidad profundamente arraigada, perdurable y genuina.

### El título del Sutra del loto

**E**n sus escritos y su registro de enseñanzas orales Nichiren Daishonin comenta en detalle y desde distintos

puntos de vista cuál es el significado de Nam-myoho-renge-kyo.

En primer lugar, el título y la esencia del Sutra del loto, la enseñanza más elevada de Shakyamuni, es Myoho-renge-kyo.

El título del Sutra del Loto en sánscrito es Saddharma-pundarika-sutra. El renombrado erudito y traductor budista del Siglo IV, Kumarajiva, captó plenamente el significado detrás del título del Sutra del Loto y lo tradujo del sánscrito al chino como Miao-fal-lie-hua-ching. En japonés, estos caracteres chinos se pronuncian Myoho-renge-kyo.

Para Nichiren, esta frase significaba mucho más que el simple título de un texto budista. El que agregara la partícula *Namu* (pronunciada «nam» al invocar) a Nam-myoho-renge-kyo es muy significativo. *Namu* o *nam* es una transliteración de la palabra sánscita *namas*, que se traduce como «dedicar la vida». Dedicación, dice Nichiren, quiere decir «dedicación al principio de la verdad eterna e inmutable» (*Registro de enseñanzas orales*, pág. 3). Y *vida* indica que, cuando uno se dedica a este principio, su vida comienza a basarse en sabiduría que percibe la verdad y funciona en respuesta a cualquier circunstancia cambiante.

¿Qué significa esto para nosotros? cuando vivimos la vida basados en Myoho-renge-kyo, la Ley mística —la verdad o Ley suprema de la vida—accedemos y



demostramos la sabiduría necesaria como para enfrentar cualquier situación de manera eficaz generando el resultado más valioso.

Nichiren dice: «puede que también no temamos que *namu*, de Nam-myoho-renge-kyo, es una palabra sánscrita, mientras que *myoho-renge-kyo* son palabras chinas» (*The Record of the Orally Transmitted Teachings [Registro de enseñanzas orales]*, pág. 3). Sugiere que la enseñanza de Nam-myoho-renge-kyo no se limita a un solo idioma o a una sola cultura. Para Nichiren, en su Japón del Siglo XIII, el sánscrito representaba las culturas e idiomas de la parte occidental del mundo, mientras que el chino representaba las culturas e idiomas del Oriente. Como fusión entre los idiomas de oriente y occidente, Nam-myoho-renge-kyo es una frase que representa las voces de toda la humanidad, una enseñanza universal.

Nichiren practicó este principio exactamente como enseña el Sutra del Loto y lo propagó para la felicidad de todos los seres humanos. Al hacerlo, se topó con duras persecuciones, tal como el Sutra del Loto había predicho que sucedería al devoto del sutra (al practicante correcto y dedicado). En este sentido, el «leyó» el Sutra del Loto con toda su vida. En otras palabras, logró plenamente un estado de unión con la Ley esencial, o verdad de la vida, *myoho-renge-kyo*. Esto es lo que dice cuando escribe: «La voluntad del Buda es el Sutra del loto, pero el alma de Nichiren no es otra cosa que Nam-myoho-renge-kyo» («Respuesta a Kyo'ō», END, pág. 433).

A Nichiren Daishonin se lo respeta como

el Buda verdadero del Último Día de la Ley porque manifestó esta Ley en su propia vida para bien de toda la gente.

### ¿Qué significa myoho-renge-kyo?

**E**n breve, *myo* de *myoho* quiere decir «maravilloso» o «místico», y *ho* quiere decir «ley», «principio», «enseñanza» o «fenómenos». Juntos, *myoho* se traduce «Ley maravillosa» o «Ley mística». Nichiren Daishonin dice: «*Myo* representa la naturaleza del Dharma o iluminación, mientras que *ho* representa la oscuridad y la ignorancia. Juntos *myoho* expresa la idea de que la ignorancia y la naturaleza del Dharma son una misma entidad» (*Registro*, pág.4). Entonces, *myoho* expresa la naturaleza iluminada de un Buda y la naturaleza ilusoria de una persona común, y que las dos son una sola en esencia.

Si bien la mayor parte de las escuelas budistas ve una gran diferencia entre un buda y una persona común, Nichiren apuntó a eliminar toda idea de separación entre los dos. Por ejemplo, en «Herencia de la Ley suprema de la vida», escribe: «No hay ninguna diferencia o separación entre el buda Shakyamuni —quien obtuvo la iluminación hace incontables kalpas—, el Sutra del loto — que conduce a todas las personas a la Budeidad—y nosotros, las personas comunes. Entonar Nam-myoho-renge-kyo con esta conciencia es heredar la Ley suprema de la vida y la muerte»



(END, pág. 226).

También escribe: «*Myo* representa la muerte y ho, la vida» (END, pág. 226). Y en «El logro de la Budeidad en esta existencia», escribe: «*Myo* es el nombre que se le da a la naturaleza mística de la vida, y ho, el que reciben sus manifestaciones» (END, pág. 4). Por ende, *myoho* también es la esencia de la vida misma que se hace manifiesta durante la vida y continúa en estado latente durante la muerte.

*Renge*, literalmente «flor de loto», también tiene un significado profundo en el Budismo de Nichiren. Como el loto produce flor semillas al mismo tiempo, ilustra el principio de «simultaneidad de causa y efecto». En otras palabras, flor y semilla, causa y efecto, según dice Nichiren, son una «misma entidad» (*Registro*, pág. 4).

Aquí, causa se refiere al esfuerzo o práctica que uno realiza con el objeto de volverse un Buda, y efecto, al logro efectivo de la Budeidad. Simultaneidad de causa y efecto significa que en el mismo instante que invocamos Nam-myoho-renge-kyo con la intención de mejorar nuestra vida, aflora desde nuestro interior el Estado de Buda, imbuido de coraje, misericordia y sabiduría.

Al último carácter, *kyo*, lo describe Nichiren como las «palabras y voces de todos los seres vivos» (*Registro*, pág. 4). *Kyo*, literalmente «enseñanza», indica la enseñanza que el Buda expuso con la voz. Nichiren explica: «la voz realiza la labor del Buda y se llama *kyo*» (*Registro*, pág. 4). Esto quiere decir que nuestra voz, cuando

invocamos o cuando hablamos a otros de Nam-myoho-renge-kyo resuena junto con nuestra naturaleza de buda, la de los demás y la del entorno, y la estimulan.

Hay muchas otras formas y enfoques con que Nichiren explica cada carácter de Nam-myoho-renge-kyo y la importancia general de la frase. Sin embargo, es más importante recordar que significa dedicar nuestra vida a la Ley mística. Actuando basados en la Ley, trabajamos para nuestra propia felicidad y crecimiento, y el de los demás.

En realidad, Nichiren nos dice que, si bien los maestros budistas del pasado conocían Nam-myoho-renge-kyo, no lo propagaron; y que el Nam-myoho-renge-kyo que él enseña difiere del de ellos de manera importante. Según escribe: «Ahora, no obstante, hemos ingresado en el Último Día de la Ley y el *daimoku* [Nam-myoho-renge-kyo] que yo, Nichiren, invoco es distinto del de eras pasadas. Este Nam-myoho-renge-kyo abarca tanto la práctica para uno mismo como la enseñanza a los demás» («Recibir las tres grandes leyes esotéricas», END, II, pág. 986).

## ¿En qué debemos pensar cuando invocamos?

**E**n el Budismo de Nichiren, lo más importante es la acción. Sólo actuando y aplicando nuestra práctica del budismo a nuestros problemas de todos los días podremos mostrar la verdadera fuerza de Nam-myoho-renge-kyo. Esta fuerza







## El Gohonzon

Un famoso pasaje de los escritos de Nichiren Daishonin dice: «Yo, Nichiren, he inscrito mi vida en tinta sumi; por eso, crea en el *Gohonzon* con todo su corazón» («Respuesta a Kyo'o», END, pág. 433).

*Honzon* es una palabra japonesa que significa «objeto de respeto o devoción fundamental». El prefijo *go* significa «digno de honor». Mientras que Nam-myoho-renge-kyo es la Ley suprema del universo, el *Gohonzon* es su expresión gráfica. A medida que invocamos Nam-myoho-renge-kyo, enfocándonos en el *Gohonzon*, activamos dentro de nosotros la fuerza de esta Ley.

Todas las religiones tienen un objeto de devoción. En muchas de ellas, ese objeto es un ser supremo o dios. Las muchas escuelas de budismo tradicionalmente han reverenciado al Buda y sus enseñanzas. El concepto del Buda y del contenido de sus enseñanzas, no obstante, ha diferido entre escuela y escuela.

Por ejemplo, el buda Shakyamuni era un ser humano común que dedicó su vida a a liberar a las personas del sufrimiento y a conducirlos a la iluminación. Pero después de su muerte, la gente comenzó a venerarlo como si fuera una deidad. Varias escuelas fomentaban la oración ante su estatua o imagen para recibir sus bendiciones.

Nichiren enseñó que las personas que ven al Buda o la Ley como algo separado de ellas mismas no pueden revelar todo su

potencial. Explicó: «si piensa que la Ley está fuera de usted, no está abrazando la Ley mística, sino una enseñanza inferior» («El logro de la Budeidad en esta existencia», END, pág. 3).

### Un espejo limpio de la vida

En contraste con venerar el Buda o la Ley como si fueran objetos externos, el gran maestro T'ien-t'ai de la China, basando su enseñanza en el Sutra del Loto, estableció una disciplina de meditación para alcanzar la iluminación. A esta disciplina, la llamó «observar la mente». La filosofía de T'ien-t'ai reconocía el potencial de Budeidad en todas las personas. Pero su práctica era demasiado difícil de realizar en medio de los problemas de la vida cotidiana. Solo los que demostraban una capacidad superior y vivían en reclusión tenían la oportunidad de alcanzar la iluminación.

Nichiren Daishonin estableció una enseñanza y una práctica con la cual despertar directamente la naturaleza iluminada inherente en cualquier ser humano — la práctica de invocar Nam-myoho-renge-kyo (ver esta misma edición, págs. 81–85). La iluminación es más que un simple estado de ánimo. Comprende la totalidad de nuestro ser mental, espiritual y físico, así como también nuestro comportamiento. La introspección sola, tal como está indicada en



las enseñanzas de T'ien-t'ai, es un método parcial para lograr la iluminación.

Nichiren inscribió el *Gohonzon* para que sirviera de espejo para reflejar nuestra naturaleza iluminada inherente y hacer que esta naturaleza iluminada impregnara todos los aspectos de nuestra vida. El presidente Ikeda, de la SGI, explica: «Los espejos reflejan nuestra forma externa. El espejo del budismo, no obstante, revela el aspecto intangible de nuestra vida. Los espejos, que funcionan gracias a las leyes de la luz y la reflexión, son producto de la sabiduría del hombre. Por otra parte, el *Gohonzon*, que se basa en la Ley del universo y la vida misma, es la cúspide de la sabiduría del Buda y nos hace posible manifestar la Budeidad pues nos proporciona el medio para percibir el verdadero aspecto de nuestra vida (*Mis queridos amigos de los Estados Unidos de América*, segunda edición, pág. 94).

Tal como no esperaríamos que un espejo nos aplique el maquillaje, nos afeite la barba o nos arregle el cabello, cuando invocamos al *Gohonzon*, no esperamos que el rollo de pergamino de nuestro altar nos conceda nuestros deseos. En cambio, con fe en la fuerza de la Ley mística representada por el *Gohonzon*, invocamos para revelar la fuerza de nuestra propia sabiduría iluminada y prometemos ponerla en práctica para bien de nosotros y los demás.

Nichiren, haciendo hincapié en la naturaleza de la fuerza del *Gohonzon*, escribe: «jamás busque este *Gohonzon* fuera de usted misma. El *Gohonzon* existe sólo en



la carne mortal de nosotros, las personas comunes que creemos en el Sutra del loto y entonamos Nam-myoho-renge-kyo» («*El verdadero aspecto del Gohonzon*», pág. 873).

## Expresión del estado de vida triunfal de Nichiren

Desde la niñez, Nichiren alimentó en su interior la poderosa determinación de librar el mundo del sufrimiento y conducir a toda la gente a la felicidad duradera. Con esta promesa, estudió a fondo los sutras e identificó la invocación de Nam-myoho-renge-kyo como la esencia de las enseñanzas de Shakyamuni. En el transcurso de la propagación de esta práctica, Nichiren superó muchas y duras persecuciones, incluyendo atentados contra su propia vida.

Después del fallido intento de ejecución en Tatsunokuchi en 1271, Nichiren



comenzó a inscribir *Gohonzon* y a concederlo a creyentes incondicionales. Al respecto, dijo: «entonces, me compadecí de mis seguidores, pensando que todavía no había revelado a ninguno de ellos mi verdadera enseñanza. Con esta idea, secretamente la transmití a mis discípulos desde la provincia de Sado («Carta a Misawa», END, pág. 938).

Nichiren salió triunfante de la opresión religiosa y secular más encarnizada y decidió dejar una expresión física de su estado de vida para que todos los discípulos del futuro pudieran hacer surgir el mismo estado.

Escribiendo a su discípulo samurái, Shijo Kingo, le manifiesta: «cuando Nichiren inscribió este *Gohonzon* para proteger a Kyo'o, fue como un rey león. A esto se refiere el sutra cuando menciona "el poder [de los budas] que posee la ferocidad del león". Crea en este mandala con todo su corazón. Nam-myoho-renge-kyo es como el rugido de un león. Por lo tanto, ¿qué enfermedad puede ser un obstáculo?» («Respuesta a Kyo'o», END, pág. 433).

## La Torre de los Tesoros

«El surgimiento de la Torre de los Tesoros», capítulo 11º del Sutra del loto, describe una descomuna torre de los tesoros que emerge desde las profundidades de la tierra y queda suspendida en el aire. Nichiren explica que esta torre es una metáfora para describir la magnitud del

potencial del ser humano — la grandeza de la naturaleza de Buda inherente a todas las personas (véase «Sobre la Torre de los Tesoros», END, pág. 317). A continuación, el sutra describe la Ceremonia del Aire — una vasta congregación de budas, *bodhisattvas* y seres de todas las descripciones, llegados desde todos los rincones del cosmos. El Buda emplea poderes especiales para elevar al aire a toda la congregación ante la Torre de los Tesoros. Entonces, comienza a predicar.

Nichiren eligió incluir en el *Gohonzon*, por escrito, elementos clave de esta Ceremonia del Aire. Nam-myoho-renge-kyo, que representa la Torre de los Tesoros, se encuentra escrito en el centro del *Gohonzon*. En vez de usar una imagen pintada o esculpida, que no podía llegar a capturar la totalidad de lo que es un Buda, Nichiren utilizó los caracteres escritos del *Gohonzon* para comunicar el estado de unión con la Ley mística que él manifestó en su propia vida. Según dice el presidente Ikeda: «Semejante [estatua o imagen] nunca iba a poder expresar plenamente Nam-myoho-renge-kyo, la Ley fundamental que incluye todas las causas (prácticas) y efectos (virtudes). El atributo invisible del corazón o mente, no obstante, se puede expresar con palabras» (*El mundo de los escritos de Nichiren Daishonin*, Vol. 2, pág. 181).

El presidente Ikeda también recalca: «Mediante nuestra práctica cotidiana [recitación del sutra] e invocación [Nam-myoho-renge-kyo] podemos su-



marnos a la eterna Ceremonia del Aire aquí y ahora. Podemos hacer brillar la Torre de los Tesoros en nuestro interior y dentro de nuestra vida y actividades diarias. Esa es la magnificencia del *Gohonzon*. Un esplendoroso “cosmos” de vida se abre ante nosotros, y la realidad se presenta como un mundo de creación de valorn de valor» (*El mundo de los escritos de Nichiren Daishonin*, Vol. 2, pág. 176).

## El Gohonzon existe en la fe

**S**i bien muchos concuerdan con el concepto de que todos poseemos un maravilloso potencial en nuestro interior, realmente creer esto de toda la gente y lo viviente partiendo de esta creencia no es cosa fácil. Nichiren Daishonin inscribió el *Gohonzon* para que todos puedan creer y activar su naturaleza de Buda. Aunque el solo tener el *Gohonzon* no nos asegurará este resultado. Tanto la fe como la práctica son esenciales para revelar nuestra poderosísima naturaleza de Buda. Nichiren dice: «este *Gohonzon* se encuentra sólo en los dos ideogramas con que se escribe “fe”. A esto se refiere el sutra cuando dice que uno sólo puede obtener el acceso a través de la fe [...] Lo más importante es que, con sólo entonar Nam-myoho-renge-kyo, usted puede manifestar la Budeidad. Sin duda, ello dependerá de la fortaleza de su fe; tener fe es la base del budismo» («El verdadero aspecto del *Gohonzon*», END, págs. 873–74).

## El estandarte de la propagación

**N**ichiren Daishonin también dice: «que yo haya sido el primero en revelar, como estandarte de la propagación del Sutra del loto, este gran mandala» («El verdadero aspecto del *Gohonzon*», END, pág. 872).

Hoy, la SGI, con el liderazgo de sus tres presidentes fundadores— Tsunesaburo Makiguchi, Josei Toda y Daisaku Ikeda— ha abrazado el *Gohonzon* tal como Nichiren Daishonin quería— como «estandarte de la propagación» de la enseñanza budista que puede conducir a la humanidad a la paz y la felicidad. Es por eso que los miembros que invocan Nam-myoho-renge-kyo al *Gohonzon* y se esfuerzan por realizar las actividades de la SGI para propagar la Ley con el espíritu de los tres presidentes, constantemente alcanzan notable crecimiento, beneficios y victoria en la vida.



### Notas

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---



## LOS TRES OBSTACULOS Y LOS CUATRO DEMONIOS

**N**ichiren Daishonin dice: «Sin duda, hay algo extraordinario en el flujo y reflujo de las mareas, en el recorrido de la luna desde que asoma hasta que se pone, en la forma en que se suceden el verano, el otoño, el invierno y la primavera. También sucede algo inusitado cuando una persona común logra la Budeidad. En ese momento, invariablemente aparecen los tres obstáculos y los cuatro demonios» («Los tres obstáculos y los cuatro demonios», *Los escritos de Nichiren Daishonin*, pág. 668)

Cuando un avión esta parado en la pista no encuentra resistencia del viento. Pero, a medida que acelera por la pista, se encuentra con la resistencia del aire a su alrededor. La resistencia del viento que va en aumento genera debajo de las alas una fuerza de elevación que le permite volar. Mientras que el avión mantenga suficiente velocidad, la fuerza opuesta del viento continuará generando la elevación necesaria para continuar volando.

De manera similar, cuando nos esforzamos en la práctica del budismo y comenzamos a movernos hacia la felicidad perdurable, nos encontraremos la «resistencia» de obstáculos internos y externos que funcionan para resistir o detener nuestro avance. El budismo describe estas funciones como

los «tres obstáculos y los cuatro demonios». En el caso del avión, la aparición de la resistencia del viento muestra que la velocidad del avión ha aumentado y que está a punto de despegar. Para nosotros, encontrarnos con los tres obstáculos y los cuatro demonios es prueba de que estamos acelerando hacia la felicidad, la revolución humana y la transformación de nuestro karma.

T'ien-t'ai declara en su escrito titulado Gran concentración e introspección: «A medida que avanza la práctica y mejora la comprensión, comienzan a surgir los tres obstáculos y los cuatro demonios de manera confusa, pugnando entre sí para interferir [...] Uno no debería dejarse influenciar ni atemorizar por estas funciones». («Carta a los hermanos», END, pág. 525). Respecto de este pasaje, Nichiren escribe: «Esta declaración no sólo se aplica a mí, sino que constituye una guía para mis seguidores. Con profundo respeto, graben esta enseñanza en lo más hondo de su vida y transmitanla como axioma de fe para las futuras generaciones» (END, pág. 525).

Como señala Nichiren Daishonin, la característica de los obstáculos y los demonios es que surgen «en forma confusa». Es importante entenderlos para poder reconocerlos mejor y superarlos. De otro modo, podemos dejarnos influir y asustar hasta



tal punto que dejemos de practicar. Lamentablemente, significaría que hemos dejado de avanzar hacia la felicidad.

Los tres obstáculos son: (1) el obstáculo de los deseos mundanos; (2) el obstáculo del karma y (3) el obstáculo de la retribución. Nichiren Daishonin dice: «El obstáculo de los deseos mundanos se produce cuando la codicia, el odio, la estupidez y otras inclinaciones semejantes nos impiden practicar; el obstáculo del karma son los escollos que nos presentan los hijos o la esposa; y el obstáculo de la retribución son las obstrucciones provocadas por el soberano o los padres» (END, pág. 525).

Si nuestra codicia, ira o estupidez nos distraen de nuestro camino a la felicidad perdurable o Budeidad que procuramos mediante la práctica del budismo, entonces estamos bajo los efectos del primero de los tres obstáculos. Si la oposición de nuestros familiares o de personas en posición de autoridad nos desanima a seguir el camino de nuestra verdadera felicidad, habremos sucumbido al miedo ante el segundo y tercer obstáculo.

Los cuatro demonios son funciones negativas que obstruyen nuestra práctica. Son: (1) la obstrucción de nuestras propias funciones mentales y físicas; (2) la obstrucción de los deseos mundanos; (3) la obstrucción de la muerte inoportuna de un compañero de la práctica y (4) la obstrucción del rey demonio del sexto cielo, o sucumbir ante la oposición de personas de autoridad.

Los tres obstáculos y cuatro demonios debilitan nuestro espíritu de luchar por nues-

tra propia felicidad y hacen que descienda nuestro estado de vida. Como consecuencia, nuestra práctica nos aporta menos sabiduría y coraje. En otras palabras, nos succionan desde adentro el estado de vida brillante y positivo de quienes practican.

El rey demonio del sexto cielo es especialmente poderoso. Nichiren declara: La oscuridad fundamental se expresa como el Rey Demonio del Sexto Cielo» («El tratamiento de la enfermedad», END, pág. 1158). Debemos comprender que el demonio es la personificación de tendencias destructivas fundamentales que anidan en la vida de todas bien que las personas han cultivado en su vida y alimenta el deseo de controlar a los demás, incluso hasta el punto de llegar a tomar vidas ajenas. Si no se le enfrenta y se le pone límite esta negatividad conduce a la destrucción y a la guerra. En definitiva, los tres obstáculos y los cuatro demonios en realidad son funciones negativas que llevan a la gente a la desgracia y el sufrimiento.

Nichiren dice: «[El rey demonio del sexto cielo] se vale del gobernante para amenazar al devoto del Sutra del loto» («Carta a los hermanos», END, pág. 519). Aquí nos dice que el rey demonio también opera por medio de la autoridad gubernamental. Cuando eso sucede, debemos ver a través de su naturaleza demoníaca y triunfar ante cualquier fuerza de oposición que se proponga impedir que practiquemos nuestra fe.

Por lo tanto, es importante estar preparados para cuando surjan estos obstáculos o funciones y para que, cuando aparezcan



—cosa que sucederá sin falta— no nos distraigamos ni nos desanimemos de seguir el camino en que hemos emprendido. Lograr la felicidad perdurable, o Budeidad, es una lucha sin fin entre nuestra oscuridad fundamental, que nos pinta atractiva la imagen de sucumbir a los tres obstáculos y los cuatro demonios y quedarnos así, y la determinación de mejorar nuestra vida. Ante los obstáculos y la oposición, debemos esforzarnos a nuevo en nuestra práctica del budismo con determinación valiente y fortaleza. Como resultado, no nos dejaremos vencer por ningún obstáculo y los superaremos todos y seguiremos avanzando.

El axioma que Nichiren nos insta a practicar y propagar podría expresarse de esta manera: A lo largo del camino hacia nuestra felicidad absoluta, los tres obstáculos y los cuatro demonios aparecerán sin duda. Debemos estar preparados para su aparición y jamás dejarnos influir ni asustar por ellos.

Cuando surgen los tres obstáculos y los cuatro demonios, ese es el momento de transformar el karma, luchar por nuestra revolución humana y acelerar en dirección a nuestra felicidad. Como dice Nichiren: «En ese momento, invariablemente aparecen los tres obstáculos y los cuatro demonios, pero cuando ello sucede, los sabios se regocijan, mientras que los necios se echan atrás» («Los tres obstáculos y los cuatro demonios», pág. 668). Nos exhorta a no retroceder jamás, sino en cambio a desafiar con alegría y superar nuestros problemas. Si lo hacemos, podemos elevar enormemente



nuestro estado de vida.

El presidente Ikeda manifiesta: «Es importante tener un estado de vida lo suficientemente elevado como para poder aceptar con calma lo que sea que suceda en la vida siempre luchando para ver los problemas desde la perspectiva correcta y resolverlos con una postura positiva. La felicidad aflora desde un estado de vida así de elevado y que todo lo abarca.

Ustedes pueden forjar el camino a una vida satisfactoria y placentera si tienen la fe profunda como para considerar todo como fuente de creación de felicidad y valor. A la inversa, si ven todo en forma negativa o pesimista, su vida se hundirá gradual e inevitablemente en la oscuridad. El budismo enseña el principio sutil de nuestra determinación y, más aún, la fuerza de la fe» (*Mis queridos amigos en América, segunda edición*, págs. 4–5).

Las personas sabias se alegrarán cuando se enfrenten con los tres obstáculos y los cuatro demonios porque saben que los obstáculos y la oposición son la resistencia que los ayuda a alzar el vuelo hacia la Budeidad.



## Beneficio según el budismo

**E**l budismo se ocupa de lograr que la gente viva una vida feliz y satisfactoria. La mejoría efectiva que se nos manifiesta como consecuencia de nuestra práctica del budismo se conoce con el término beneficio.

En el Budismo de Nichiren, beneficio (del japonés, *kudoku*) a veces también se traduce como “bendición” o “virtud”. Si bien puede indicar cualquier resultado positivo, a nivel fundamental significa las virtudes o cualidades excelentes que cultivamos en nuestra vida mediante la fe y la práctica budista.

Muchos sutras budistas, después de introducir una enseñanza budista, explican el beneficio que obtienen los que practican la enseñanza. El 16º Capítulo del Sutra del Loto, «La duración de la vida de El Que Así Llega», revela la enseñanza más importante del sutra— la cualidad eterna y universal de la naturaleza de Buda inherente a la vida. Los capítulos que le siguen se titulan respectivamente «Distinción entre los beneficios», «Los beneficios de responder con alegría» y «Los beneficios del Maestro de la Ley».

### Beneficios conspicuos e inconspicuos

**H**ay dos categorías de beneficios que se obtienen de practicar el Budismo de Nichiren: beneficios conspicuos

y beneficios inconspicuos.

Los beneficios conspicuos se pueden notar inmediatamente y con frecuencia son tangibles. Pueden ir desde la ganancia monetaria a superar una enfermedad o encontrar el empleo óptimo.

Los beneficios inconspicuos no son tan fáciles de notar, pues se acumulan a más largo plazo como consecuencia de perseverar constantemente en la práctica del budismo.

Nichiren declara: «Cuando en su corazón uno abraza la fe en Nam-myoho-renge-kyo, el corazón se convierte en la morada y el Buda Shakyamuni se instala allí. [...]

Al principio uno no está consciente de ello, pero gradualmente, a medida que transcurren los meses, el Buda en el corazón comienza a aparecer como si fuera un sueño, y el corazón de uno se torna poco a poco mucho más lleno de júbilo» («El Buda reside en un corazón puro», WND-2, pág. 885).

Supongamos que plantamos pequeño árbol y lo observamos todos los días para ver si crece. Ciertamente, será prácticamente imposible notar el crecimiento de un día para otro. Pero después de 5, 10 o 20 años, el hecho de que el arbolito se ha convertido en un árbol alto y fuerte estará claro para todos. De modo similar, cuando practicamos el budismo con constancia durante 5, 10 o 20 años, nuestra vida se fortalece y nuestra capacidad se expande hasta tal punto, que podemos asumir desafíos cada vez mayores.



En definitiva, todo se convierte en fuente de alegría y satisfacción. A este proceso de autotransformación también lo denominamos revolución humana.

Además, Nichiren dice que, para la gente de esta era conocida como el Último Día de la Ley, los beneficios de la práctica del budismo son principalmente inconspicuos (véase «Enseñanza, práctica y prueba», END, pág. 495).

Lo más importante, entonces, es que nutramos y cultivemos mediante la fe y la práctica la «semilla» de la Budeidad que se despierta dentro de nosotros cuando nos encontramos por primera vez con Nam-myohorenge-kyo. A medida que pasa el tiempo, el Estado de vida de Buda echará raíces profundas en nuestro ser y disfrutaremos del rico fruto de su beneficio.

## Cambiar veneno en remedio

**O**tra forma de ver el beneficio en el budismo de Nichiren es mediante el principio de «cambiar veneno en remedio». En pocas palabras, se refiere a la transformación de la adversidad

y la negatividad en ricas posibilidades y profunda alegría.

Nagarjuna, el erudito del Siglo II o III del budismo Mahayana, explica que el poder del Sutra del Loto es «como un gran médico capaz de convertir veneno en remedio» (véase «El *daimoku* del Sutra del loto», END, pág. 153). Y el gran maestro Miao-lo dice: «como [el Sutra del loto] puede curar lo que se cree incurable, se lo llama *myo* o “maravilloso”» (véase END, pág. 153). Estas afirmaciones describen la fuerza de nuestra práctica de la Ley mística para transformar la desesperación en esperanza sin límites, sufrimiento en alegría y satisfacción, y el infortunio en buena fortuna.

Nagarjuna, el erudito del Siglo II o III del budismo Mahayana, explica que el poder del Sutra del Loto es «como un gran médico capaz de convertir veneno en remedio» (véase «El *daimoku* del Sutra del loto», END, pág. 153). Y el gran maestro Miao-lo dice: «como [el Sutra del loto] puede curar lo que se cree incurable, se lo llama *myo* o “maravilloso”» (véase END, pág. 153). Estas afirmaciones describen la fuerza de nuestra práctica de la Ley mística para transformar la desesperación en esperanza sin límites, sufrimiento en alegría y satisfacción, y el infortunio en buena fortuna.

Refiriéndose a la declaración de Nagarjuna, Nichiren escribe: «¿Cuál es el veneno? Son los tres caminos de los deseos mundanos, el karma y el sufrimiento que forman parte de nuestro destino. ¿Cuál es el remedio? el cuerpo del Dharma, la sabiduría y



la emancipación. ¿Y qué significa cambiar veneno en remedio? Significa transformar los tres caminos en las tres virtudes: el cuerpo del Dharma, la sabiduría y la emancipación [...] Eso es lo que significa lograr la Budeidad en nuestra forma actual» («El significado de oír el vehículo del Buda por primera vez», WND-2, pág. 743).

Aquí, Nichiren compara el veneno con una vida atrapada en el círculo de los deseos mundanos, el karma y el sufrimiento. «Deseos mundanos» es un término general para designar las ilusiones, las ansias y los impulsos negativos como la codicia, ira, estupidez, arrogancia y duda. «Karma» es el potencial negativo creado por las malas acciones — pensamientos, palabras y actos — que surgen de los deseos mundanos. Este potencial permanece en nuestra vida e influye en cómo vivimos. «Sufrimiento» es el dolor que pasamos a raíz de nuestros deseos mundanos y nuestro karma.

Nadie quiere sufrir. Pero tratar de disminuir el sufrimiento mientras permanecemos obnubilados respecto de la verdadera naturaleza de la vida nos lleva a actuar sin sabiduría. Estos actos se convierten en causas negativas que crean mal karma y traen efectos negativos que aumentan nuestro sufrimiento en lugar de disminuirlo. A medida que el sufrimiento se intensifica, nuestro deseo e ilusión también se fortalecen, y quedamos atrapados en el círculo de la angustia.

Pero cuando entonamos Nam-myohorenge-kyo, al igual que un hábil médico

puede crear un remedio a partir de un veneno, podemos usar nuestros deseos y nuestro sufrimiento como medio para generar felicidad. Una vida dominada por los tres caminos comienza a brillar con las tres virtudes que adornan la vida de un buda — el cuerpo del Dharma, la sabiduría y la emancipación. Ellas constituyen el «remedio» necesario para establecer una vida de alegría y satisfacción.

El cuerpo del Dharma, o el cuerpo de la Ley, se refiere a la verdad suprema que el Buda ha comprendido. La sabiduría es la capacidad de comprender esta verdad. Emancipación es un estado vida enriquecido y expansivo, libre de ilusión.

## Purificación de los seis sentidos

Nichiren Daishonin también explica que beneficio es la «purificación de los seis órganos de los sentidos».

Haciendo referencia al título del capítulo del Sutra del Loto denominado «Los beneficios del Maestro de la Ley», observa: «La palabra “beneficios” (*kudoku*) significa la recompensa representada por la purificación de los seis órganos de los sentidos. En general podemos decir que ahora Nichiren y sus seguidores, que invocan Nam-myohorenge-kyo, están realizando la purificación de los seis órganos de los sentidos. Por ende están actuando como maestros de la Ley de Myohorenge-kyo y poseen gran



virtud (*toku*)<sup>1</sup>» (*The record of the Orally Transmitted Teachings [Registro de las enseñanzas orales]*, págs. 147–48).

Los seis órganos de los sentidos son los ojos, oídos, nariz, lengua, cuerpo y mente. Los primeros cinco corresponden a los cinco sentidos y, el último, a la función cognoscitiva que integra la información recibida de los otros cinco órganos y responde a ella.

La purificación de los seis órganos de los sentidos quiere decir que, mediante nuestra práctica de la Ley mística, podemos pulir y limpiar nuestro poder de percepción, discernimiento y buen criterio, y responder de la manera más efectiva y adecuada ante cada situación. Esto nos lleva naturalmente al crecimiento, a la satisfacción y a mejorar.

## Borrar el mal, producir el bien

Los dos ideogramas chinos que componen la palabra beneficio también pueden leerse como «borrar el mal» y «producir el bien» (véase *Registro de las*

*enseñanzas orales*, pág. 148).

El budismo reconoce el bien y el mal como potencial inherente a toda la vida e identifica la ignorancia como la raíz del mal: ignorancia de que nuestra vida misma es la Ley mística, la ley fundamental de la vida y el universo. Es la incapacidad de reconocer nuestra propia naturaleza iluminada y la de los demás. Esta ignorancia innata de la realidad fundamental de la vida, llamada «oscuridad fundamental», es la fuente de impulsos negativos tales como los deseos mundanos y los tres venenos de codicia, ira y estupidez.

El presidente Ikeda describe la naturaleza de la oscuridad fundamental como sigue: «Como la suprema ilusión de la ignorancia fundamental es la más difícil de reconocer e identificar, puede ejercer una influencia perniciosa en nuestra vida sin que nos demos cuenta. Y, como la oscuridad fundamental es inherente a la vida, produce impulsos negativos no solamente en nuestra vida, sino en la de los demás también» (*Aprendamos de los escritos*, pág. 173).

En definitiva, como el mal es en esencia una función de la ignorancia, se puede derrotar con la sabiduría. «Borrar el mal» entonces se puede lograr haciendo surgir la sabiduría para superar la oscuridad fundamental, o negatividad inherente a la vida, y derrotar el sufrimiento y la desdicha que ésta produce.

El presidente Ikeda continúa: «Una persona que hace surgir esta clase de sabiduría es un Buda. La sabiduría suprema para alcanzar este objetivo se encuentra en la enseñanza



correcta del budismo, que no es otra que la del Sutra del Loto de Shakyamuni y la enseñanza de Nam-myoho-renge-kyo [...]

Sustituyendo fe por sabiduría — haciendo surgir la sabiduría de Buda mediante la fe en la enseñanza correcta — nosotros, personas comunes, podemos triunfar por sobre la oscuridad fundamental tal como somos. La fuerza mediante la cual podemos subyugar la oscuridad fundamental es solamente la fuerza de la fe, de nuestra mente y de la sabiduría iluminada inherente a nuestra propia vida» (*Aprendamos de los escritos*, pág. 173).

Invocando Nam-myoho-renge-kyo con fe firme en nuestra Budeidad innata, podemos superar la oscuridad fundamental, tal como una lámpara ilumina un salón oscuro.

## El beneficio supremo es «nuestro comportamiento como seres humanos»

**N**ichiren Daishonin dice: «el propósito con el cual nació en este mundo el buda Shakyamuni, señor de las enseñanzas, yace en su comportamiento como ser humano» («Las tres clases de tesoros», END, pág. 893). El verdadero beneficio de la práctica del budismo se expresa en nuestro comportamiento. Cuando nuestro carácter y nuestros actos demuestran constantemente la virtud y las cualidades nobles a las que aspira el budismo, brillamos con genuina felicidad. El brillo de nuestra humanidad hace destellar la hu-



manidad en otros, generando una ola de respeto y misericordia que se propaga hacia los demás.

1. En japonés, el ideograma chino de *toku*, también pronunciado *doku*, significa virtud y también puede significar felicidad.



### Notas

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

